

# MUTIS



**imprensa municipal  
bogotá mcmxxxii**

# JOSE CELESTINO MUTIS

---

Cádiz: 6 de abril de 1732—Bogotá: 11 de septiembre de 1808

---

HOMENAJE DEL AYUNTAMIENTO DE BOGOTA



Copia



J. C. Mutis

(Autor desconocido. Reposa en el Observatorio Astronómico Nacional).

INDICE

EXPLICACION.....	VII
ELOGIOS DE MUTIS	
DISCURSO.....	3
ARTICULO NECROLOGICO.....	13
BIBLIOGRAFIA	
ELEMENTOS PARA UNA BIBLIOGRAFIA ACERCA DE LA VIDA Y DE LA OBRA DE DON JOSE CELESTINO MUTIS.	21

# EXPLICACION



**D**e una sociedad que así se preocupa de adelantar valiosas investigaciones científicas como de volver, para enaltecerla, por la memoria de ciertas figuras inmortales mas no por esto suficientemente ensalzadas, y que si para ella resultan tutelares, caras son a la historia de la cultura en nuestro pueblo, recibió el honorable Concejo capitalino, al comenzar el año que corre, esta comunicación:

Bogotá, enero 26 de 1932.

Señor Presidente del Concejo municipal—L. C.

*Señor Presidente:*

*El próximo 6 de abril se cumplirá el segundo centenario del nacimiento del ilustre sabio español don José Celestino Mutis, quien en tiempos de la Colonia dirigió la Expedición Botánica, y fue docto profesor de Matemáticas, Medicina y Ciencias Naturales en esa ciudad.*

*Deseando la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, con cuya Secretaría me honro, celebrar de manera digna y solemne esta efemérides, no ha dudado en dirigirse a ese Concejo, que usted tan dignamente preside, para solicitar su ayuda eficaz rogándole al mismo tiempo nos comunique oportunamente la manera como la ciudad de Bogotá, que tanto debe al distinguido sacerdote español, puede contribuir a la conmemoración de dicho centenario.*

*Quedo de usted, señor Presidente, muy atento y seguro servidor, Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales,*

**ALFREDO D. BATEMAN**

Secretario.

*En respuesta a la anterior llamada, tan oportuna como interesante, dictó el Cabildo la Resolución que sigue:*

*El Concejo de Bogotá, en uso de sus atribuciones legales, y*

**CONSIDERANDO:**

1. *Que el día 6 de abril del presente año se cumple el segundo centenario del nacimiento de don José Celestino Mutis;*

2. *Que Mutis fue uno de los más notables y eficaces elementos científicos en Colombia, cuyo solo nombre abarca todo un ciclo en el desenvolvimiento de la cultura patria;*

3. *Que Bogotá fue el centro, generoso y acogedor, de sus notables actividades científicas, actividades de tal intensidad y trascendencia que hoy, después de dos centurias de ocurridas, siguen siendo motivo de unánime admiración y alto aprecio por el profundo espíritu investigador que las caracteriza y exalta;*

4. *Que la pléyade de discípulos de Mutis, formada bajo su experta dirección, en la inolvidable Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, constituyó el núcleo de donde surgieron nuestros principales libertadores y mártires,*

**RESUELVE:**

1. *Asociarse al homenaje que en este año se rinde a la memoria del egregio sabio don José Celestino Mutis;*

2. *Hacerse representar, por medio de una comisión nombrada por la Presidencia, en todos los actos que se celebren con tal motivo, en honor del esclarecido sabio gacitano;*

3. *Hacer imprimir por la Imprenta Municipal, para distribuir entre las escuelas públicas de Bogotá y los principales centros educacionales del país, un folleto que contenga los escritos de Francisco José de Caldas en elogio de la vida y de la obra de don José Celestino Mutis, su ilustre maestro, y*

4. *Dar el nombre de «José Celestino Mutis» a la calle 63, entre las carreras 21 y 39 de esta ciudad, situada frente a la quinta levantada por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en memoria del insigne botánico español.*

*Transcribese la presente Resolución a las entidades encargadas de celebrar el segundo centenario del nacimiento de don José Celestino Mutis y publíquese en el «Registro Municipal» y por medio de carteles.*

*Días después, al hacerse presente en Bogotá el catedrático peninsular don José Cuatrecasas, calificado miembro de la Misión Científica a quien confió España su representación en las solemnidades realizadas en honor de Mutis, la misma Corporación legislativa adoptó otra moción que dice:*

*El Concejo de Bogotá, en uso de sus atribuciones legales, y*

**CONSIDERANDO:**

*Que se encuentra en esta ciudad el señor don José Cuatrecasas, catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid;*

*Que el señor Cuatrecasas ha venido a Bogotá a asistir a la conmemoración del nacimiento del ilustre sabio don José Celestino Mutis, en el segundo centenario de tan fausto acontecimiento, trayendo la representación de prestigiosas y autorizadas instituciones científicas de la madre patria,*

**RESUELVE:**

*Declárase al distinguido catedrático español don José Cuatrecasas, huésped de honor de la ciudad.*

*Copia de la presente Resolución, en ejemplar de estilo, será puesta en manos del señor Cuatrecasas por el señor Alcalde de la ciudad y una comisión designada por la Presidencia del Concejo.*

*Cumple, por tanto, la Secretaría del Ayuntamiento bogotano, al sacar a luz el opúsculo presente, uno de los actos acordados por él en homenaje al glorioso José Celestino Mutis, con motivo de la celebración del segundo centenario de su nacimiento.*

*Las producciones aquí recogidas las hemos extraído, con el más escrupuloso respeto por el texto original, de las «Obras de Caldas», libro colmado de sabiduría y de belleza, cuya publicación se debe a la Academia Nacional de Historia,*

y comprenden todas aquellas páginas que consagró el malogrado prócer granadino, con una devoción conmovedora, a encomiar, en su doble aspecto de hombre y de sabio, a su gran maestro, a ese «regalo que la patria abuela nos hizo, más valioso que el oro de los quintos reales que en doscientos cincuenta años de colonia le enviara nuestra tierra», como escribió, en frases perdurables, el profesor Luis López de Mesa.

A manera de complemento y sin pretensión de hacer obra definitiva al respecto, hemos añadido, de nuestra cosecha, una bibliografía, que esperamos sea de algún provecho para aquellos lectores que deseen ahondar en el estudio de la seductora personalidad del botánico y astrónomo gaditano.

Es de justicia reconocer, finalmente, que, con esta publicación, el legislador de Bogotá, la ciudad que contempló a Mutis, con admiración y afecto apasionado, allá en los lejanos días coloniales, entregado a sus investigaciones de naturalista y a sus actividades de insuperable divulgador de los conocimientos científicos de su época, rinde a éste el mejor tributo entre los muy nobles y duraderos que, para honrarlo, se han efectuado. Porque él equivale a presentar a los ojos de las nuevas generaciones, cual seguro guía en estos precisos instantes en que nuestra educación reclama cambios sustanciales en sus orientaciones y métodos, y por medio del retrato que trazó para siempre, con mano ingenua pero diestra, el más genuino de sus discípulos, la vida clara, fértil, edificante del Director de la Expedición Botánica, varón del alto linaje de los «héroes intelectuales», de quien puede y debe decirse, imitando un concepto de Aníbal Galindo sobre el cubano Francisco Javier Cisneros, que enseñó a Colombia el abecedario de la ciencia.

**ABEL BOTERO**

Secretario del Concejo.

*Bogotá, septiembre de 1932.*

**ELOGIOS DE MUTIS**  
**POR CALDAS**

## DISCURSO

PRONUNCIADO EN ELOGIO DEL DOCTOR DON JOSE CELESTINO MUTIS,  
DIRECTOR DE LA EXPEDICION BOTANICA DE SANTA FE (1)



**E**L espectáculo que hoy se presenta a nuestros ojos es tan interesante como nuevo. La botánica, este ramo encantador de la historia natural que hace el objeto de este acto literario, derrama a manos llenas sus beneficios sobre las artes, la medicina y el comercio. Si yo hablase delante de un público menos ilustrado, me detendría en manifestar la íntima relación que hay entre estas ciencias y la de los vegetales; pero por fortuna me hallo en presencia de un Cuerpo instruído que conoce demasiado estas verdades. Si es notoria la necesidad de la botánica para la perfección de aquellas ciencias, no es menos cierto que acabamos de establecer su estudio entre nosotros y que esta es la primera vez que se presenta en público la ciencia de Tournefort y de Linneo. Sí, sabio preceptor: ninguno puede arrebatarnos esta gloria: tú eres el primero que has presentado a la juventud como objeto de sus tareas esta ciencia preciosa. Bien puede la ca-

(1) Este discurso fue publicado por primera vez hace pocos días en el periódico "Popayán" (20 de julio de 1910). Lo halló don Santiago Arroyo en el archivo de su abuelo paterno don Santiago Arroyo y Valencia. Dicho periódico opina que fue pronunciado probablemente en los primeros meses de 1805, últimos de las residencias de Caldas en aquella ciudad. "En el manuscrito—agrega—no se dice quién fue el autor del discurso; pero el motivo, la materia, el estilo y la letra no dejan duda respecto de su paternidad". En realidad es de nuestro sabio este trabajo, y fue pronunciado por él en Quito, pero su fecha es junio de 1803. En carta de 6 de julio de dicho año le habla Caldas a Mutis de este discurso, el cual—dice—lo pronunció en el Seminario de San Luis en aquella ciudad. (E. P.).

pital del Virreinato, esa ciudad afortunada que eligió para su residencia el hombre sabio que nos trajo las primeras nociones de botánica, gloriarse de haberla cultivado en su seno há muchos años. Pero sólo a Quito pertenece el honor de haberla puesto en manos de su ilustre juventud, y hecho de ella un ramo de la educación pública. Todos los pueblos de la Nueva Granada oirán con asombro esta feliz revolución, este noble atrevimiento del joven Mejía. ¡Ah! señores, es preciso una alma grande y emprendedora, un espíritu vasto y atrevido, para elevarse sobre sus compatriotas, para arruinar con una mano las preocupaciones y substituir en su lugar los conocimientos útiles que hacen el apoyo y la esperanza de la sociedad. Esto es lo que acaba de verificar a nuestros ojos este joven digno de mejor fortuna y acreedor a un eterno reconocimiento. Ilustre juventud que actualmente os educáis bajo de tan sabio preceptor, felicitáos, dad gracias a la Providencia por haber nacido en tiempos tan felices. Recoged y conservad con cuidado las semillas preciosas de las ciencias que acabáis de recibir de su mano. Tal vez ahora no conocéis toda la extensión del beneficio que se os acaba de hacer; día llegará en que asombrados con el tesoro de luces que poseéis, que apreciados en todas partes, establecidos en los mejores puestos del Estado, os acordéis que todos esos bienes han sido dimanados de la educación sabia que merecisteis en vuestros primeros años. No lo dudéis: Mejía acaba de echar los fundamentos de vuestra felicidad; grabad esto en vuestra memoria; reconocedle y tributadle los elogios, la admiración y el amor.

Si el joven preceptor se manifiesta grande por el plan de las materias, el discípulo muestra ser digno de su maestro por la elección del Mecenaz a quien consagra sus tareas. Si el mismo Linneo hubiera sido consultado por este precioso niño, no hubiera elegido mejor. En efecto, señores: ¿Cuál es el hombre, cuál es el sabio naturalista que se puede anteponer al ilustre Mutis? No penséis que hablo solamente de la Nueva

Granada: incluyo también la culta Europa. ¡Ah! es preciso ser absolutamente forastero en la república de las letras para ignorar el mérito colosal de ese hombre grande. Educado en Cádiz bajo la dirección de Jorge Juan, de Godin y de otros hombres de este mérito, se formó astrónomo, médico, botánico, físico. Una feliz casualidad, digamos mejor, las miras paternas de la Providencia, le habían destinado para ilustrar la más bella parte del Nuevo Continente. Prendado de su mérito y de sus luces, le agrega un Virrey de Santa Fe a su familia, y le confía su salud. Densas tinieblas reinaban sobre nosotros: la jerga escolástica, los delirios del peripato, delirios capaces de degradar nuestra razón, ocupaban el lugar de las ciencias y de las artes: Mutis toca en nuestras costas, la luz raya sobre nuestro hemisferio, levanta el grito y despierta a este mundo aletargado. Ilustre sabio, yo os veo en este momento cercado de una gloria que vuestros más implacables enemigos no os podrán arrebatarse. ¡Ah! señores, las ideas se atropellan en mi imaginación, y la grandeza de este héroe me oprime. Otros panegiristas se fatigan en buscar méritos y en extender los pequeños del objeto de sus elogios; pero yo me ahogo con la inmensidad del mío y hago los últimos esfuerzos por circunscribirlo al alcance de mis ideas. Cuando arrojo una mirada rápida sobre los últimos treinta años de su vida, quedo asombrado al ver tanto mérito y tantos servicios a las ciencias y a la patria. Apenas desembarca en Cartagena, conoce que se halla en un país virgen y rico en producciones naturales: su inclinación lo arrastraba a la botánica con la misma vehemencia que otro tiempo a Tournefort. Recorre los alrededores de esta ciudad, tala sus bosques con valor y con la simplicidad de un filósofo, y echa los fundamentos al herbario que hace la admiración y la envidia de todos. En esta época ocupaba en la Europa el primer lugar entre los sabios naturalistas, Linneo el joven; toma un ejemplar de cada una de estas plantas, las acompaña con sus descripciones y diseños, y del centro de la zona tórrida remite a la glacial las produc-

ciones de la línea. Asombrado de tanta riqueza el mayor botánico de la Europa tributa los honores debidos al español. Piensa en un suplemento al *General Plantarum* de su ilustre padre y difunde por toda la superficie del globo el nombre de Mutis, cubierto de honor y de gloria. Lo hace conocer a la Academia de Estokolmo; ésta le abre sus puertas y le pone en el número de sus socios; honra el nombre de su familia con la más bella de las plantas. La *Mutisa*, señores, es el monumento más glorioso que se ha erigido a la memoria de este sabio.

No imaginéis, señores, que esta dedicación se hizo por los motivos comunes de amistad y de lisonja, ni creáis que se debe colocar en el número inmenso de las que se han hecho a hombres oscuros y las más veces ignorantes: abuso espantoso y sobre que han declamado tanto los verdaderos sabios. La *Mutisa* apareció por la primera vez en un libro extranjero formado por el hijo de aquel que había tratado de bárbara en la botánica a la nación española. Sólo la justicia arrancó de las manos del ilustre sueco esta dedicatoria debida a la virtud y al mérito. Entonces fue cuando conoció la península al hombre grande, al botánico ilustrado que tenía en su seno; entonces fue cuando toda la España admirada puso sus ojos sobre Mutis y concibió las esperanzas lisonjeras de borrar para siempre la nota infame de bárbara con que el gran Linnéo había manchado el honor de la nación. Ocupaba el trono el mejor de los reyes predecesores, el piadoso, el justo, el sabio Carlos III, cuya memoria será grata mientras exista la nación española; le rodeaban Ministros ilustrados y celosos del honor de la Monarquía; se trata de mandar a todos sus dominios expediciones de historia natural; se erige la del Perú, la de Méjico, la de Habana, la de Filipinas y la de Santa Fe; sabios profesores se destinan para el desempeño de las primeras, y la última se pone en manos de Mutis. No quiero entrar en un paralelo del resultado de estas expediciones: los sabios y la posteridad estimarán el mérito, las ventajas y la sabiduría de

cada una de ellas. Yo me limito solamente a decir lo que es la de Bogotá.

Así que se halla encargado este modesto sabio de una comisión que le hace tanto honor, no piensa ya sino en sacrificarse entero al progreso de las ciencias, a restablecer el honor de la nación, vulnerado, y a corresponder dignamente a las benéficas intenciones del Soberano. Forma un plan vasto, digno de él, y toma todas las medidas necesarias para ejecutarlo. Herbolarios, oficiales en la parte científica, diseñadores europeos y quiteños, expediciones por todas partes, herbarios soberbios, acopio de semillas, de maderas, de resinas, plantas vivas para el jardín botánico de la Metrópoli; encargos, noticias, nivelaciones, medidas, todo se pone en movimiento, y se comienza la conquista del imperio de la flora. No se contenta el jefe de esta complicada expedición con sólo los vegetales y extiende sus miras a los animales y a los minerales, y después de haberse sentado en el solio de Linneo, quiere ocupar el de Buffon y de Bergmann. El centro de todas estas operaciones científicas fue la ciudad de Mariquita, lugar miserable pero que llenaba todas las miras de este sabio. En el seno de los bosques inmensos que la rodean pasa muchos años separado de los hombres y entregado únicamente a la contemplación de la naturaleza. Las grandes fatigas debidas a la malignidad del clima quebrantaron su salud y fue necesario dejar a Mariquita para restablecerla. No podía verificarse esta difícil traslación sin consulta del Soberano: se ejecuta y el agosto Carlos III expide una cédula que hace tanto honor al Monarca que la dicta como al botánico que la merece. «La vida de Mutis es preciosa—son palabras de S. M.—; en ella se interesa el progreso de las ciencias y el honor de mi nación: encargo al Virrey de Santa Fe preste todos los auxilios a este sabio, para que se transporte a donde mejor convenga a su restablecimiento». En 1790 trasladó su expedición a la capital del Virreinato, y comenzó a echar los fundamentos de esta oficina de las ciencias que hace hoy el más bello adorno de Santa

Fe. Yo apelo al testimonio de los viajeros que han tenido la suerte de conocer este palacio, este templo de la historia natural y de las matemáticas. Pasemos en silencio la majestad del edificio y fijemos nuestros ojos sobre las producciones de la naturaleza y del arte que encierra. La biblioteca..... Ah! señores, el espíritu más valiente se agobia al aspecto de tanta majestad. El sabio viajero que acaba de visitarnos, Humboldt, que ha recorrido todas las Cortes de Europa, que ha revisado las bibliotecas de los sabios de esa parte del mundo, admira la de Mutis y exclama: «La biblioteca del Presidente de la Sociedad Real de Londres es la más interesante y copiosa colección de que puede gloriarse el Antiguo Continente; pero debe ceder, sin disputa, a la de Mutis». Confesemos, señores, de buena fe, que no es mérito tener libros excelentes: podemos heredarlos, podemos recogerlos por el consejo de otro sabio, pero cuando privados de este auxilio se elige, se ordena, se acopia lo más grande y lo mejor que ha salido de la pluma del hombre, es preciso reconocer en su autor a un sabio. Hé aquí en pocas palabras lo que ha verificado el Director de la Expedición de Bogotá.

La sala de instrumentos no cede a la biblioteca. Se cree, el curioso que la visita, transportado al Observatorio de París o de Greenwich: ¡tanto es el aparato, tanta la variedad de máquinas científicas! Telescopios, péndolas, cronómetros, sextantes, cuartos de círculo, barómetros, teodolitos, hidrómetros, neumáticas, eléctricas, microscópicos y cuanto las artes han producido de interesante, se halla en este depósito soberbio.

Jamás se ha presentado a mis ojos con más claridad la inmensa extensión de la naturaleza viviente, que el día dichoso que entré en el salón en que se hallan depositados los esqueletos. ¡Qué número! ¡Qué variedad! Puede ser que París y que Upsal hagan ventajas al herbario de Mutis, pero a ninguno cede en propiedad. Aquí vi, señores, cuánto producen los bosques de nuestra patria y los más raros animales que los habitan.

El grabador Smith ha obtenido el imperio del diseño hasta nuestros días. Yo vi balancear sobre su cabeza la corona que todos los sabios de concierto habían decretado al artista británico, cuando puse mis pies sobre los umbrales de la sala en que trabajan los pintores. Las expresiones me faltan, señores, para referiros lo que mis ojos han visto. Al coger una lámina creía que tomaba un ramo vivo. La naturaleza con todas sus gracias, colores y matices se ve sobre el papel. Humboldt, tocado de este grado de perfección no esperado, asegura que el pincel ha inutilizado las descripciones y que si llegase el caso de perderse los manuscritos, podría Jussieu, u otro profesor hábil, describir la planta con tanta perfección como si la viese viva. ¡Cuánta parte tiene en esta gloria Quito! Los mejores pintores han nacido en este suelo afortunado. La familia de Cortés está inmortalizada en la flora de Bogotá. Quién creyera, señores, que el pincel quiteño se había de elevar hasta ser émulo de Smith y de Carmona? ¡Cuánto valen el talento y la educación unida al premio y al honor! Los hijos de Cortés, Matiz, Sepúlveda, no habrían salido en Quito de la clase de pintores comunes; pero al lado del sabio Mutis, en quien hallaron un tiempo padre celoso de la pureza de sus costumbres; un director de su genio y un admirador de sus talentos, desarrollaron sus ideas y han hecho ver al universo que el quiteño con educación es capaz de las mayores empresas. ¡Ah! Si el ilustre Mecenas, como pensaba ahora diez años visitar este suelo, lo hubiera verificado, estoy seguro que Cortés, los Samaniegos, Rodríguez, habrían representado en el Nuevo Continente a Mengs, Lebrount y el Ticiano. Pero yo me desvíó, Mutis es el objeto que no podemos perder de vista en este día consagrado a su honor.

¡Hijos de Flora, infatigables sucesores de Tournefort, venid, entrad conmigo en el depósito de las maderas, resinas, cortezas, semillas, piedras, metales, arcillas, arenas, pieles, y avergonzáos de vuestra cobardía! Confesad que no hay cosa más grande en este género sobre la tierra; ved por las cuatro

partes del globo, y anunciad el mérito de Mutis. ¡Ah! Yo me engaño; ya todas las naciones cultas le tributan los honores que se merece el primero de los botánicos. ¡Sólo el bárbaro hotentote o el estúpido habitante de Amazonas ignora vuestro mérito, sabio esclarecido!

Los días de nuestra gloria y la época de nuestra ilustración se acercan. La profecía de Andrez se va a cumplir: nosotros vamos a ser los depositarios de las ciencias y de las artes. La botánica atravesó el Océano há treinta años, y la astronomía acaba de llegar a nuestras puertas. Urania tiene ya un templo en Santa Fe, levantado por las manos del infatigable Mutis. Ya se sacrifica sobre sus aras, y ya el americano levanta sus ojos a los cielos. Me parece que veo a Mongez, Laplace, Squerl y Lalande afligidos; que los telescopios y las péndolas caen de sus manos al ver al genio americano elevarse y constituirse émulo de su gloria. Ya veo las cenizas de Newton, de Ticho y de Casini, que se reaniman en sus sepulcros y quieren reclamar el derecho fundado de la Europa al título de culta. La astronomía sigue su curso sin detenerse hacia occidente. Allá en los siglos remotos habitó entre los chinos, pasó a la Caldea, de aquí al Egipto, del Egipto a Grecia y há mucho tiempo que vive en la parte meridional de Europa. Cansada de habitar el Antiguo Continente quiere fijar su residencia en el Nuevo. El precursor, el encargado para allanarle los caminos y erigirle una habitación digna de ella, ha sido Mutis. Americanos, volved sobre vosotros mismos, mirad por vuestro honor vulnerado en la infame producción de pan (2). Haced ver a la Europa que no sólo podéis formar un clavo sino también entrar en el santuario de las ciencias. Mutis os ama con ternura, conoce la sublimidad de vuestros genios y se sacrifica entero a vuestra ilustración. Corresponde a sus miras paternas: sólo se os pide la aplicación al trabajo y el ejercicio del genio que habéis recibido de la

---

(2) Así está en el periódico; pensamos que puede ser Pabón, pues a éste lo menciona Caldas en la misma carta en donde habla de este trabajo. (E. P.)

naturaleza, y en que no cedéis a ninguna de las naciones de la tierra.

Sus escritos.... ¡Ah, señores! ¡Qué estrechos son los límites de un elogio para daros una idea ligera de ellos! Yo no acabaría si quisiese entrar en un pormenor circunstanciado de lo que contienen. Sabed solamente que todas las ciencias naturales han tomado incremento y han ensanchado sus límites entre sus manos; que la Flora de Bogotá es la obra maestra, que es el fruto de treinta años de trabajo, que es el monumento más grande que ha erigido a su gloria; que la botánica, la medicina, la pintura, la elocuencia y el gusto se presentan en toda su majestad. Allí veréis cuánto vale Mutis, qué beneficios le debéis, qué honor y gloria.

Paso en silencio sus descubrimientos sobre la quina, la distinción de sus especies, el te de Bogotá, la nuez moscada, la ipecacuana y otro numeroso ejército de plantas que nos ha hecho conocer y de que ya cogemos frutos abundantes. No quiero hacer mención de tantas memorias instructivas dirigidas al Superior Gobierno, en que se manifiestan los vastos conocimientos de Mutis y el amor tierno que profesa a los americanos.

¡Cuánto siento verme obligado a callar las virtudes morales y cristianas que tanto realzan el mérito de este sabio! Este elogio ya es demasiado largo, y si quisiera pintaros su vida privada no bastarían muchas horas para desempeñaros dignamente. Reunid, señores, los conocimientos de Linneo, los de Casini y Musschembroek a la práctica de la sublime moral del Evangelio, y tendréis un retrato compendioso de Mutis.

No creáis, señores, que estas expresiones me las arranca la gratitud por la cualidad de ser el último de sus discípulos, en que fundo mi mayor gloria: los sabios extranjeros y nacionales han honrado su mérito con las expresiones más lisonjeras. El joven Linneo le llama el mayor botánico que ha pisado el Nuevo Continente: advertid, señores, para conocer el peso de

la expresión del filósofo sueco, que han estado en América Jussieu, Plumier, Loefling; ¡qué nombres! Cualquiera de ellos basta para honrar una nación. Apenas ve el célebre Cabanilles un fragmento de la soberbia Flora de Bogotá, exclama: *Qui jure merito Princeps Botanicorum in América salutatur, etc., inter Primates Europeos debet collocari.* En fin, señores, llega Humboldt a Santa Fe, le trata de cerca, admira la profundidad de sus conocimientos, y le dedica una producción original de su genio, con estas expresivas palabras: «Al ilustre patriarca de los botánicos», dedicatoria capaz de ensoberbecer a cualquiera otro corazón menos modesto que el de Mutis.

¡Anciano venerable, alma generosa, recibe estas cláusulas como la efusión de un corazón fuertemente conmovido, como el testimonio de mi amor y de mi eterno reconocimiento!



# ARTICULO NECROLOGICO

DEL SEÑOR J. C. MUTIS (1)



Finis vitae ejus nobis luctuosus, patriae tristis, extraneis etiam ignotisque non sine cura fuit.

Tacit., in Vit Agricol. c. 34.

**E**L día 11 (2) de septiembre de 1808 murió en esta capital el doctor José Celestino Mutis. ¡Qué pérdida para las ciencias, para la Patria y para la virtud! Su familia, en el seno de la desolación y del dolor ha recogido rápidamente algunos hechos de su vida, que va a presentar al público reservándose el derecho de formar su elogio histórico para cuando hayan calmado el sentimiento y las lágrimas.

Este hombre grande nació en Cádiz el 6 de abril de 1732, de unos padres honrados y virtuosos. Apenas salió de la infancia manifestó su inclinación por el retiro y por los libros. Sus progresos fueron rápidos en el estudio de las humanidades, de la filosofía y aun de la Sagrada Teología. Su gusto por la medicina le hizo tomar la beca en el real Colegio de San Fernando de aquella ciudad. Aquí cursó la anatomía, la cirugía y la medicina práctica, y pasó a Sevilla a completar sus conocimientos, y allí recibió los grados correspondientes. En 1757 se estableció en Madrid, y regentó la cátedra de anato-

(1) Se publicó esta necrología en hojas sueltas como alcance al número 37 del Semanario. (E. P.)

(2) Con esta fecha, que es la exacta, apareció en el Semanario. En el libro del señor Acosta se puso 2 en vez de 11. Poseemos los pliegos—capitulos—que sirvieron a dicho señor para corregir su obra, y allí también dice 11, bien que este número semeje un 2 en números romanos. De ahí, sin duda, que se cometiese ese yerro al hacer la impresión definitiva. (E. P.)

mía por Araújo. En esta época la Corte meditaba mandar a París, a Leyden y a Bolonia algunos jóvenes con el objeto de que se perfeccionasen en diferentes ramos de las ciencias naturales. Uno de ellos era Mutis. A este tiempo el Excelentísimo señor don Pedro Messía de la Cerda buscaba en Madrid un médico acreditado a quien confiar su salud en el dilatado viaje que iba a emprender para la América. Después de largas meditaciones y consultas, recayó la elección sobre el joven Mutis. Por una parte se le presentaba una carrera brillante y gloriosa; por la otra, una serie de trabajos, un país obscuro y colonial; muchos días balanceó en medio de la incertidumbre y muchas semanas pasaron antes de resolverse. ¡Con qué complacencia hemos oído de su boca las razones que le obligaron a tomar el último partido! El silencio, la paz, los bosques de la América tuvieron más atractivo sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las Cortes de Europa. Un plan atrevido y sabio se presenta a sus ojos. Las selvas de la América, la soberbia vegetación de los trópicos y del Ecuador, la obscuridad y la ignorancia de las ricas producciones del Nuevo Continente, le resolvieron a recorrer y a examinar esa preciosa porción de la Monarquía. Aquel mundo, se decía, visitado rápidamente por Feuille, Plumier, Loelling y otros pocos botánicos, yace hasta hoy desconocido: sus riquezas son inmensas. ¡Qué campo tan vasto para inundar de conocimientos a la Europa y para coronarme de gloria! En 1760 desembarcó en Cartagena de Indias, año para siempre memorable en los fastos de nuestros conocimientos, y año en que comenzaron a rayar las ciencias útiles sobre nuestro horizonte. Apenas pisó las costas de la Nueva Granada, comenzó a coleccionar y a describir sus amadas plantas. Establecido en esta capital se consagró con todas sus fuerzas al reconocimiento de la vegetación de la cima de los Andes y al consuelo de los enfermos. Entonces estableció su correspondencia con el inmortal Linneo y con otros sabios de Europa; entonces remitió colecciones y diseños que le merecieron los elogios más

lisonjeros (3); entonces se le asoció a la Academia de Estocolmo y a otras sociedades de aquella parte del mundo. Deseoso de difundir sus conocimientos tomó a su cargo la enseñanza de las matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de que obtuvo real aprobación. En aquella época se comenzó a oír en el Reino que la tierra giraba sobre su eje y alrededor del sol y que se debía poner en el número de los planetas. ¡Cuántos disgustos le costó persuadirnos esta verdad capital en la astronomía! A pesar de la obstinación de nuestros padres, se formaron muchos jóvenes, y se difundieron los conocimientos astronómicos. Pero este sabio aguardaba ocasión más favorable para desplegar su celo por la ciencia de Tico y de Casini.

Provocado por el Virrey Cerda a regresar a la Península se denegó, y resolvió morir entre nosotros: ¡tanto amaba a la América, sus selvas y su profunda tranquilidad!

Contemplando la naturaleza elevaba su espíritu a su autor, le adoraba, y se desprendía enteramente de la tierra. Para unirse más a él, recibió las órdenes sagradas en 1772. Desde aquella época fue un verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza. Divididos todos sus momentos entre la religión y las ciencias, fue un modelo de virtudes en la primera y un sabio en las segundas.

Las fuerzas de un particular no eran suficientes para sostener sus grandes miras; era necesario el brazo del Soberano. Imploró la protección del augusto Carlos III, y halló en su seno paternal cuanto podía apetecer. Le creó Director de la Expedición Botánica del Reino en 1782, cargo que desempeñó y conservó hasta su muerte. ¡Qué campo tan glorioso y tan vas-

---

(3) In memoriam Josephi Coelestini Mutis, Americæ summæ botanice, qui historiam plantarum americanarum, imprimis palmarum pulcherrimam parat, et plurima nova huic opusculo communicavit. Lin., suppl. Pag. 57. Nomen immortale quonulla aetas unquam delebit. Lin.

.....In honorem sapientissimi viri (J. C. Mutis) qui jure merito botanicorum in America princeps salutatur, debetque etiam inter primates Europæ collocari Cavanilles.

to se presentó a su celo infatigable! Reanimado con las liberalidades del Soberano, proyectó el grande y soberbio edificio de la Flora de Bogotá, obra inmensa, para cuya ejecución no alcanza la vida de un hombre solo. Comenzó por un centro oportuno para sus operaciones científicas. Mariquita le pareció que reunía todas las proporciones que buscaba. En efecto, situada esta ciudad al pie de los Andes del Quindío, en un valle fecundo y en las cercanías del Magdalena, le presentaba los vegetales de todas las temperaturas y de todos los niveles. Aquí formó los pintores, aquí colectó innumerables plantas, aquí se hizo una parte de las grandiosas láminas que no se pueden ver sin admiración y que los sabios de Europa han comparado a las del célebre Smith; aquí escribió y aquí desempeñó tántas comisiones del Gobierno y tántos otros objetos. Son muy estrechos los límites de este papel para decir lo que este sabio infatigable ejecutó en los siete años de su residencia en Mariquita.

El temperamento de aquella ciudad, unido a las tareas literarias, comenzaron a arruinar una salud tan preciosa, y resolvió trasladarse a la capital. En 1790 lo ejecutó, más por reconocer de nuevo y diseñar la vegetación elevada, que por restablecerse. En la espaciosa casa que le dio el Rey, estableció su Expedición y comenzó a colectar otra vez las plantas altas del Reino. Aquí se dedicó a dar la última mano a los trabajos comenzados en Mariquita, trabajos inmensos para cuya conclusión no bastó el resto de sus días. Aquí perfeccionó su obra favorita, la Historia de los árboles de quina; aquí comenzó otras muchas de que daremos cuenta al público en ocasión más favorable.

Podemos afirmar que ningún mortal ha conocido mejor el género cinchona y sus especies. En 1772 descubrió una de estas plantas preciosas en el monte de Tena, a seis leguas de esta capital. La envidia, la rivalidad podrán fascinar a los incautos y al público sobre el verdadero autor de este importante descubrimiento; pero su familia, los que hemos tenido la

dicha de oírle y de ver las pruebas irrefragables en que apoya la verdad de este hecho, no podemos dejar de admirar la modestia y el sufrimiento de este hombre virtuoso. Pero ya llegó el tiempo de que su familia desengañe al público, de que presente las pruebas victoriosas de su hallazgo, que responda a las injurias y haga callar a sus enemigos. El respeto que debíamos a nuestro Director, el precepto que teníamos de callar, nos han mantenido en un silencio forzado y doloroso. En un escrito que preparamos se desengañarán los envidiosos de su gloria, y los rivales del nombre de Mutis se arrepentirán más de una vez de haber lanzado tantas injurias contra este sabio pacífico y cristiano.

Apenas se aseguró de la legitimidad de la especie que había hallado, comenzó a solicitar otras. No paró aquí: las virtudes de cada una le llamaron toda su atención. Como médico las aplicó y nos ha dejado los más preciosos descubrimientos para restablecer nuestra salud.

Poco contento con ser un botánico adocenado y nomenclador, llevó sus miras hacia la parte filosófica de esta ciencia. El formó algunas familias, él halló secretos preciosos sobre la poligamia y él ha introducido en la botánica por caracteres invariables la distinción de sus apotelogammas.

No se crea que Mutis sólo puede figurar al lado de Linné y de Jussieu: su alma grande abrazó también el cálculo, la astronomía y la física. Esta ciencia le debe un descubrimiento precioso. Algunos sabios europeos habían [sospechado que la Luna debía tener una influencia directa sobre las variaciones del barómetro, como la tiene sobre las aguas del Océano; pero mal situados no pudieron decidir satisfactoriamente sobre este punto. Mutis, en el corazón de la zona ardiente, y a 4°30 de latitud, ha llevado esta materia a tal punto de certidumbre, que ya no se puede dudar sin obstinación.

Este sabio recibió, en el Ministerio del Excelentísimo señor Marqués de Sonora, instrumentos astronómicos y en 1802 erigió el Observatorio que hoy decora la capital, y en que há

tres años se verifican todas las observaciones de que son capaces los instrumentos que posee.

El nos ha dejado manuscritos sobre las plantas, sobre la meteorología, sobre minas, un herbario que asciende a veinte mil plantas, más de cinco mil láminas de nuestras plantas, un semillero, una colección de maderas, de conchas, de minerales, de pieles y una serie de cuadros al óleo, en que están representados los animales del Nuevo Reino al natural y con sus propios colores. Si se realiza su última voluntad, si se llevan a efecto sus deseos, verá el Reino un Museo en que renazcan las ciencias y los conocimientos útiles. Hé aquí un bosquejo de lo que fue Mutis como botánico, como naturalista, como físico y como astrónomo.

Su corazón, sus sentimientos y sus virtudes son demasiado notorios. El supo reunir la ciencia de Linneo a la de los santos. Nosotros apelamos al testimonio de los enfermos, de los pobres y de las personas virtuosas que le trataron de cerca. Su muerte fue preciosa a los ojos del Señor. Descansando sobre el testimonio de su conciencia y sobre setenta y siete años de virtud, vió llegar su fin con tranquilidad. Sus últimos días se emplearon en organizar sus cosas temporales y en dar lecciones de virtud a su familia. Himnos, oraciones llenas de caridad y de unción fueron sus últimas acciones.

¡Alma grande de nuestro Director, recibe este primer testimonio de respeto y amor que te consagra tu familia en el seno de las lágrimas y del dolor!



## BIBLIOGRAFIA

# ELEMENTOS

PARA UNA BIBLIOGRAFIA ACERCA DE LA VIDA Y DE LA OBRA  
DE DON JOSE CELESTINO MUTIS.



- ACOSTA DE SAMPER SOLEDAD. Compendio de Historia de Colombia—Bogotá, 1909.
- ALCEDO ANTONIO. Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América—Madrid, 1789.
- ALVAREZ LLERAS JORGE. Reseña histórica del Observatorio Astronómico y Meteorológico de Bogotá—Bogotá, 1931.
- BARREIRO AGUSTIN J. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Reseñas Científicas"—Madrid, 1932.
- BARREIRO AGUSTIN J. Mutis, explorador. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- BAYO CLARA. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Reseñas Científicas"—Madrid, 1932.
- BELLO LOPE. Conferencia pronunciada en el bicentenario de Mutis—Puerto Rico, 1932.
- BLANCO JUSTE JAVIER. Mutis, botánico y quinólogo. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- BOLETIN DE LA UNION PARAMERICANA. Homenaje a tres eminentes sabios—Washington, 1932.
- BOLIVAR IGNACIO. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Reseñas Científicas"—Madrid, 1932.
- BONILLA RICARDO. El sabio Mutis. "Revista de Higiene"—Bogotá, 1932.
- CALDAS FRANCISCO JOSE DE. "Semanario del Nuevo Reino de Granada"—Bogotá, 1808-1809.
- CALDAS FRANCISCO JOSE DE. Continuación del "Semanario del Nuevo Reino de Granada"—Bogotá, 1810.
- CALDAS FRANCISCO JOSE DE. "Semanario de la Nueva Granada"—Paris, 1849.
- COLMEIRO MIGUEL. La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana—Madrid, 1854.
- COLMEIRO MIGUEL. Bosquejo histórico y estadístico del Jardín Botánico de Madrid—Madrid, 1875.
- COLMEIRO MIGUEL. Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del antiguo y nuevo mundo—Madrid, 1871.
- CORAL PACIFICO. Efemérides colombianas—Bogotá, 1920.

- CORONADO SUAREZ ENRIQUE. El sabio José Celestino Mutis, patriarca de los botánicos. "Boletín de la Unión Panamericana"—Washington, 1932.
- CUERVO MARQUEZ LUIS. Geografía Médica y Patológica de Colombia—Nueva York, 1915.
- DE LAS BARRAS DE ARAGON FRANCISCO. Documentos de Mutis sobre el descubrimiento del té de Bogotá y noticias acerca de otros productos vegetales de la parte Norte de la América meridional—Madrid, 1917.
- DE LAS BARRAS DE ARAGON FRANCISCO. La Flora de Bogotá—Madrid, 1931.
- DURAN Y DIAZ JOAQUIN—Estado general de todo el Virreinato de Santa Fe—Bogotá, 1794.
- ESPASA (Hijos de J., editores). Enciclopedia Universal—Barcelona.
- ESTEVEZ ORTEGA E. El centenario de Mutis. "Estudio"—Bucaramanga, 1932.
- FOLCH ANDREU RAFAEL. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- GARCIA DEL REAL. Discurso pronunciado en el segundo centenario del nacimiento de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- GARCIA VARELA. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Reseñas Científicas"—Madrid, 1932.
- GONZALEZ MUTIS LUIS. Mutis considerado como miembro de familia. "Estudio"—Bucaramanga, 1932.
- GONZALEZ RUIZ FELIPE. Don José Celestino Mutis, don Francisco José de Caldas y el "Semanario de Nueva Granada". "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- GONZALEZ SUAREZ FEDERICO. Memoria histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá en el siglo XVIII—Quito, 1905.
- GREDILLA FEDERICO APOLINAR. Biografía de José Celestino Mutis con la relación de su viaje y estudios practicados en el Nuevo Reino de Granada—Madrid, 1911.
- GROOT JOSE MANUEL. El Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII.
- GROOT JOSE MANUEL. Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada—Bogotá, 1889-1893.
- GROOT JOSE MANUEL. Un sueño de dos colores. "Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario"—Bogotá, 1932.
- HENAO JESUS MARIA y ARRUBLA GERARDO. Historia de Colombia—Bogotá, 1929.
- HERNANDEZ DE GREGORIO MANUEL. El Arcaño de la Quina—Madrid, 1828.
- HERNANDEZ PACHEGO EDUARDO. Discurso pronunciado en el segundo centenario del nacimiento de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- HUMBOLDT ALEJANDRO y BONPLAND AIME. Voyage dans l'intérieur de l'Amérique dans les années 1799-1804—Paris, 1808.
- IBAÑEZ PEDRO MARIA. Memorias para la historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá—Bogotá, 1884.
- KOENING CARL. Some account of dont Joseph Celestine Mutis, chief of the Spanish Expedition to Santafe de Bogotá in South América—Londres, 1805.

- LASO FRANCISCO JAVIER. Oración pronunciada con motivo del primer centenario de Mutis—Cádiz.
- LAVERDE AMAYA ISIDORO. Bibliografía Colombiana—Bogotá, 1895.
- LOPEZ DE MESA LUIS. Introducción a la historia de la cultura en Colombia—Bogotá, 1930.
- LOPEZ THOMAS. Atlas geográfico de la América septentrional y meridional—París, 1758.
- MEDINA J. T. Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias—Santiago de Chile, MDCCCXCIX.
- MENDOZA PEREZ DIEGO. Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas—Madrid, 1909.
- MENENDEZ Y PELAYO MARCELINO. Historia de la Poesía hispano-americana—Madrid, 1903.
- Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Jardín Botánico—Madrid, 1930.
- MUTIS JOSE CELESTINO. El arcano de la quina. "Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá". (1793-1794).
- MUTIS JOSE CELESTINO. Instrucción formada por un facultativo relativa a las especies y virtudes de la quina—Cádiz, 1792.
- MUTIS JOSE CELESTINO. Memoria de las palmas (incluida por Gredilla en la biografía citada).
- MUTIS JOSE CELESTINO. El caryocar amygdaliferum Mutis—Madrid, 1797.
- MUTIS JOSE CELESTINO y MUTIS SINFOROSO. Historia de los árboles de la quina—Madrid, 1809.
- MUTIS DURAN FACUNDO. Biografía de Sinforoso Mutis. "Estudio"—Bucaramanga, 1932.
- NOVO y FERNANDEZ CHICARRO PEDRO. Discurso pronunciado en el bicentenario de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- NUÑEZ URICOECHEA JOSE M. Memoria histórica del sabio naturalista español don José Celestino Mutis—Bogotá, 1873.
- PALAU y VERDERA ANTONIO. Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo, traducida del latín, en castellano—Madrid, 1788.
- PEREZ ARBELAEZ ENRIQUE—El centenario de Mutis. "El Tiempo"—Bogotá, 1932.
- PEREZ ARBELAEZ ENRIQUE. El segundo centenario de don José Celestino Mutis. "El Espectador"—Bogotá, 1932.
- PEREZ ARBELAEZ ENRIQUE. La Expedición Botánica. "Cromos"—Bogotá, 1932.
- PLAZA JOSE A. DE. Memorias para la historia de Nueva Granada—Bogotá, 1849.
- POMBO LINO DE. Memoria histórica—Bogotá, 1852.
- POSADA EDUARDO. Cartas de Caldas—Bogotá, 1917.
- POSADA EDUARDO. La Flora de Bogotá—Bogotá, 1931.
- POSADA EDUARDO e IBAÑEZ PEDRO MARIA. Obras de Caldas—Bogotá, 1912.
- POSADA EDUARDO e IBAÑEZ PEDRO MARIA. Relaciones de mando—Bogotá, 1910.
- QUILIANO OTERO JOSE MARIA. Nuestros mártires.

- RESTREPO JOSE MANUEL. Historia de la revolución de la República de Colombia—París, 1827.
- REYES RODOLFO. Palabras pronunciadas en el segundo centenario del nacimiento de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- ROBLEDO EMILIO. Lecciones de botánica médica—Medellín, 1925.
- RODRIGUEZ VILLA ANTONIO. El Teniente General don Pablo Morillo—Madrid, 1910.
- RUBIO OZIAS S. y BRICEÑO MANUEL. Tunja, desde su fundación hasta la época presente—Bogotá, 1909.
- SCHUMACHER HERMANN A. Sudamerikanische Studien. Drei Lebens Und Cultur Bilder. Mutis, Caldas, Codazzi. 1760-1860—Berlin, 1884.
- SEVILLA RAFAEL. Memorias—San Juan de Puerto Rico, 1832.
- Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales. Libro conmemorativo del segundo centenario de don José Celestino Bruno Mutis y Bosio—Bogotá, 1932.
- STIELER ADOLFO. Gran Atlas Geográfico—Gotha, 1909.
- TIERNO SANZ VICENTE. Iconografía de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- TRIANA JOSE. Nouvelles études sur les quinquines—París, 1872.
- URICOECHEA EZEQUIEL. Contribuciones de Colombia a las Ciencias y a las Artes—Bogotá, 1860.
- VARGAS REYES ANTONIO. Memoria sobre las quinas en la Nueva Granada—Bogotá, 1855.
- VERGARA Y VELASCO FRANCISCO JAVIER. Novísimo texto de historia de Colombia—Bogotá, 1910.
- VERGARA Y VERGARA JOSE MARIA. Historia de la Literatura de Nueva Granada. Bogotá, 1905.
- VESGA FLORENTINO. La botánica en la Nueva Granada desde 1816 hasta 1860.
- VESGA FLORENTINO. La Expedición Botánica—Bogotá, 1860.
- VESGA FLORENTINO. Memoria sobre el estudio de la historia de la botánica.
- WILLS PRADILLA JORGE. El sabio Mutis. "El Tiempo"—Bogotá, 1932.
- ZALAMEA JORGE. Discurso pronunciado en el segundo centenario del nacimiento de Mutis. "Revista de las Españas"—Madrid, 1932.
- ZERDA LIBORIO. José Celestino Mutis. "Papel Periódico Ilustrado"—Bogotá, 1883.

